

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 8 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## SIN COMPONENTAS

No podía ser menos. Sencillo y agradable para los partidos que viven á la sombra del poder y se nutren con los jugos y sazonados frutos del árbol del presupuesto, era lograr que las próximas elecciones fuesen para ellos coto cerrado, y conseguir lo que suele llamarse pescar á bragas enjutas, pero el diablo que nunca es ministerial, aunque á las veces lo parezca, ha resultado que sea de otro modo. La que parecía balsa de aceite, se ha agitado y liberales y conservadores, que daban ya como seguro transportar íntegro á la opuesta orilla el cargamento de su nave electoral, piensan que la empresa es de más empeño que parecía.

Simplemente vergonzoso hubiera sido que las agrupaciones políticas que viven con vida propia, se encomendasen medrosas y acongojadas, antes de comenzar la lucha, al dios Encasillado, que es el dios Exitos vestido á la moderna y aceptasen como favor lo que pueden lograr en la lucha, venciendo buenamente á los que vencerán como acostumbra á vencer los dos funestos partidos que nos han llevado á la ruina y hacen de las elecciones algo vicioso, nauseabundo.

Pero el decoro político ha triunfado y las diversas agrupaciones políticas de Murcia deshecharán la limosna ofrecida: nada de resolver las elecciones falseándolas: nada de limosnas; nada de componendas que desnaturalizan por completo el carácter de la lucha electoral. Las oposiciones, en vista de que liberales y conservadores se reservan la parte del león, han resuelto ir á la lucha mancomunadamente, ansiosas no ya de un triunfo que no siempre se logra, dado el modo de hacer las elecciones que existe, sino de demostrar que no merecen la indiferencia de unos y otros y que las elecciones no se ganan en el despacho de las autoridades.

Nosotros no creemos que los partidos existan porque den señales de ello en la «Gaceta»; porque se apoyen en el partido de tanda, antes al contrario, hallamos más vitalidad en los partidos que viven alejados de los festines del presupuesto, el republicano y el carlista verbigracia. Los partidos no viven porque tengan una plana mayor que ajuste con las autoridades tratados de paz y amistad, sino por apoyarse en el pueblo, y así, más señales de vigor notamos en estos partidos que hoy se deciden á combatir, que en los dos que se reparten buenamente los candidatos que han de triunfar en esas que llaman elecciones del día 10.

Mucho nos place, por eso, el acto ayer tarde realizado por el partido romerista de esta capital y bien quisiéramos que lo imitasen todos los otros que ansian lucha y no concesiones vergonzosas, pues así es como logran los partidos apti-



EL SEÑOR

## DON JUAN MALUENDA Y VICENC,

FALLECIÓ EN CADIZ

El día 31 de Octubre último, á los 52 años de edad

R. I. P.

Su desconsolada madre D.<sup>a</sup> JUANA VICENC, viuda de R. MALUENDA, sus afligidos hermanos DONA RAFAELA, D.<sup>a</sup> ROSARIO, D.<sup>a</sup> JOSEFA y DON JOSÉ E. MALUENDA, su esposa D.<sup>a</sup> MARGARITA CERVERA, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes

Suplican á sus numerosos amigos le tengan presente en sus oraciones.

Murcia 8 de Noviembre de 1901.

tud para ganar batallas. Ahora es cuando romeristas, republicanos, posibilistas y canalejistas, pueden acreditar su existencia como partidos y al mismo tiempo, darles una lección oportuna, muy oportuna, á cuantos, con desden olímpico, los miran por encima del hombro.

Lección ha sido, y oportunísima por cierto, la que el partido romerista ha dado á liberales y conservadores, (quienes desunidos por las conveniencias del nefasto Puigcerver vuelven á unirse á lo presente), y de perlas habrá parecido á todos que tan gallardamente rompa con los señores que andan á regateo de concejales, como si este cargo fuese una mercancía y se cediese á capricho. Tal es la forma de que los partidos merezcan el aplauso público y adquieran todas las simpatías y todos los respetos.

Nosotros, tan distanciados del Sr. Revenga, no podemos por menos de tributarle los aplausos que merece por su digna actitud, que es la de las distintas agrupaciones que no necesitan del amparo oficial, porque así, sin amaños, sin componendas y en lucha noble y franca, es como los partidos cumplen con sus fines en la vida nacional y no son menos autómatas del gran teatro Guinól de la política de los partidos turnantes.

## RAPIDA

«Cómo se progresa! Vean ustedes un ejemplo: Nueva York.—Según las noticias que se reciben de Colombia, el presidente de aquella república ha sido secuestrado por el vicepresidente, quien lo encerró en un cajón y lo mandó transportar á un pueblo cercano. Y el que quiera que diga que no adelantamos. Ahí es nada: un vice que factura á un presidente, que lo embala y lo manda (por correo, digo yo), á un pueblo cercano, ¿á qué? será, vuelvo á decir yo, á esperar la subida de esa mercancía para entonces que el tal vuelva á ver «la luz pública» si antes no le dá la gana de «cahar» el último suspiro? ó hacer cualquiera barrabazada dentro del cajón. ¿Qué inventiva la de los colombianos! Porque esa moda no ha de «surcar los mares» y de allí que es sea aguende y podamos nosotros introducirla en nuestro país según nuestros usos y costumbres. Va-

mos, que si la tal modita cuajara me río de la cara que pondría Sagasta, Moret y Montero Río; al verse encajonados como cualquier Venagua ó Miró, ó finalmente como ese presidente de la república de Colombia de que nos dan cuenta los telegramas. ¡Que originales somos por allá! ¡qué á la antigua vivimos los de por acá! Aunque nada más que fuera para probar debíamos de introducir esa moda en nuestra península: dado nuestra manera de gobernar y dado también los hombres que nos gobiernan, serían precisos muchos cajones; pero ante todo lo que nos sería más preciso, serían muchos... vicepresidentes.

## SIGUEN LOS MOTINES

«La tranquilidad reina en España»

Decíamos que España ha reinado, reina y reinará la más perfecta calma mientras D. Práxedes y Silvela nos gobiernan, y á la verdad que nos preciso entrar en averiguaciones ni profundizar el asunto para llegar á este resultado á otro que significar lo mismo, que sea sinónimo: en España ha reinado siempre una tranquilidad digna de la más tranquila y silenciosa sepultura... hay veces que de estas dos palabrejas sacan mucho partido; yo les cedo lo que de mí puedan pedir; tocante á palabras, y sigo el «curso» de este artículo.

En España no habría tranquilidad si los ministros perdieran su tan caritativa, pacífica y sin igual costumbre, un tanto pernicioso según unos, y un tanto exagerada según otros, de decir apenas se reúnen en familia ó consejo: «La tranquilidad en toda España es completa.»

Ven ustedes como todavía disfrutamos de una paz interior no merecida por nosotros. ¿Qué hubiera dicho Figaro, si no le dá la gana de matarse, y viera la paz que los pobres españoles disfrutamos por obra y gracia de cualquier ministro de la Gobernación?

Pero no, no evóquemos á los muertos y divaguemos sobre la tranquilidad que cada hijo de vecino de esta tranquila España puede sentir ahora, luego y después. Para el ministro de la Gobernación, sea quien fuere, que para esto no hay ejemplo ni nadie puede servir de molde, la tranquilidad es perfecta en la Península toda, aunque en Aragón se rompan el alma; eso ya no entra en las cálculas del ministro. Aragón no debe de pertenecer á España cuando el ministro dice que reina la tranquilidad más perfecta en toda ella; ¡y allí se rompen el alma! Aragón no es parte del pueblo ibero; pertenece á la China!

¿Quién es el valiente ó faccioso que se le pone delante á ese político y le dice: pero hombre mire V. que no es todo el monte orégano, ni tampoco hay tranquilidad en toda España? Quien tal digera puede que su humilde persona

fuera á dar en la Cárcel-Modelo. Sería tachado de reaccionario, anarquista, enemigo del orden... público ó social, pues ya tenemos que vivir ó al menos le debemos la vida á uno cualquiera del orden, que en día de manifestación quiso hacernos merced de la vida.

Fuera de estos casos, que vemos todos los días, y que á todas horas vemos, también debemos la tranquilidad que gozamos á cualquier presidente del Consejo: para esto poco importa que sea el presidente un Sagasta, un Silvela, ó un Silvela-Sagasta, gracias á la tranquilidad que reina en España, podemos no ocuparnos de esto, de aquello; ó de lo de más allá. Y dicen bien ó digo bien, que para el caso quiere decir lo mismo.

El O tempora, ó mores tan usado por nuestros poetas contemporáneos y modestos, pasó, dejando el paso y lugar á la «tranquilidad es perfecta en España». Para lo que importa poco que una huelga haga salir á las fuerzas á la calle y haya disturbios, y muertos, y heridos, y que las cárceles se llenen de gentes, Merced á nuestros ejemplares ministeriales: «gozamos de una tranquilidad que no merecemos.» Y vaya lo uno por lo otro.

Gustavo Vivero

## Nuestra palomita

«Era de ver anoche la cara de pascua de los mantillas! Al verlas cualquiera hubiese creído que sus propietarios estaban mamando de las ubres del presupuesto hacía un año lo menos; mas no había tal, porque el que no llora no mama y la gente del Mantilla no ha llorado jamás, aunque recibiesen una que otra coz de esa mala loca á que llaman el Maniso.»

No obstante, aquella alegría no era ilógica; todos creían tener la sartén del mango así es que el temor de que les volvieresen la tortilla era insignificante. Antes de zamparse la sopa boba de la merienda del día 10, ya la están digiriendo; y estas digestiones por anticipado no dejan de tener luego consecuencias lamentables. Díjalo sino la tita y díjalo el agua de Losches.

El objeto del conciliábulo era muy parecido á la comida de aquel cesante, que después de darse un planton de media hora ante el escarpate de un restaurant, decía golpeándose el vientre: ¡qué bien he comido! Los mantillas iban á darse una buena comida de esas, á atiborrarse de ilusiones.

En cuanto el Mantilla vió á su huésped reunida, se remangó un poco los puños, tosió débilmente pues el pobre no se atreve nunca á toser fuerte, y escupiendo por el colmillo cariado, espetó á sus estupefactos un discurso referente á las capas, que podía resumirse en lo que gritan las castañeras para que nos dejemos dar la castaña: ¡Ahora sí que están calientes!

Dijo algo que no debe caer en saco

roto, ó en el bolsillo del Maniso, que es igual; á saber: que por si acaso los sardineros se preparan para darles el timo de los perdigones, y ton ar es luego la blonda caballera con aquello de: «Con este camelito no tendrán ustedes frío? ¿eh?», donde la troupe mantillera cuenta con el triunfo, se presentarán solos sus candidatos y donde la gente del Trucha pueda dársela con queso, se presentarán los candiditos á capas, entreverados. ¡Cualquiera se olvida de lo de Solares!

De allí se dirigieron en correcta formación á la casa de la Glorieta, donde estaban Cascaruja y el Trucha, para preparar el copo de las capas, tan deseado por los nueve señorones, á quienes conducían procesionalmente.

Allí se leyeron enfáticamente las misivas del Gitano, en las que éste ordena que se les den nueve capas á los mantillas y se reserven catorce para los sardineros. ¡Buen provecho, señores!

Entre otras medidas que se tomaron en aquel bazar de ropa hecha, para que las capas viniesen á la medida, de los agraciados se acordó que esta mañana, á primera hora, saliesen los barrenderos para proceder á la busca y captura de los perrancos, y traérselos aunque no de una oreja, para ponerlos enfrente de Cascaruja. ¿Qué tendrá que decirles?

Se habla de muchos pasteles de liebre, porque la gente está de parte de Huevos moles y todos se alistan bajo sus banderas, con lo cual ha de darles no pocos disgustos á los glotonos del próximo domingo, que amasan y amasan la masa, sin temor de que los pillen con los manos en ella.

Esta noche se reúnen los pimenteros y se dice que tanto le molesta esto á Cascaruja que hoy sólo se ha comido una tortilla de ocho huevos y un pan de dos libras. ¡Qué disgusto no habrá tomado!

El Ponce no cree mucho en que todas esas trapisondas les den el triunfo á los 21 señores del margen, pues opina que todo eso es teatralería, artes de escenógrafos. Ya comprenderá Cascaruja que esto equivale á lo que dijo Pucheta.

## NOTICIAS

**Pensión.**  
Por la Dirección general de Clases pasivas se ha concedido á D. Juan Cárcelos del Val, padre del soldado Félix, la pensión anual de 182'50 pesetas.

¡Muy bien!  
Según tenemos entendido, los vecinos de la calle de Cadenas piensan construir una vía aérea para poder penetrar en sus casas. El mal estado de la calle hace difícil, por no decir imposible, el tránsito.  
Medida ó proyecto es este que aconsejamos á casi todos los vecinos de las siete veces coronada Murcia.

**Libramientos.**  
En esta Delegación de Hacienda se han recibido los siguientes libramientos:  
Del ministerio de Instrucción pública y Agricultura, seis, á favor de don Jesualdo Alcázar y D. José María Alonso, importantes 26.102'33 pesetas.

**Triste noticia.**  
Por carta recibida hoy de Cádiz, el día 31 de Octubre último falleció en aquella ciudad, víctima de cruel y rápida enfermedad, D. Juan Maluenda Vicenc, hermano de nuestro querido amigo el administrador de este periódico.

Enviamos nuestro más sentido pésame á la familia del finado á la que deseamos mucho consuelo en su atribulación.

**Audiencia.**  
En la sección primera de esta Audiencia se verá mañana un juicio oral, procedente del juzgado de Cieza, contra Pedro Cascales Ruiz, por disparos y lesiones.  
Defensor, Sr. Revenga; procurador, Sr. Pérez Marín.

